



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMAEDA.

Año XXXIV |

| Madrid 10 Agosto 1884 |

| Número 30



CARDON.

479

1. Vestido de lana rayado.

1 A 3. TRAJES PARA PLAYA.  
2. Vestido de foulard y bordado.

3. Vestido de velo cachemire.

Ayuntamiento de Madrid



# EXPLICACION de los grabados.

## 1 Á 3. TRAJES PARA PLAYA.

1. *Vestido de lana rayada.*—Lana muy fina con raya brochada es la base de este vestido, cuya falda consta de dos grandes volantes plegados, y túnica formando delantal corto y abultado pouf. Cuerpo abierto en cuadro con plaston de lo mismo, y lazadas de cinta de terciopelo al rededor del tallo. Cuello y vueltas de manga de terciopelo. Sombrero redondo, de paja, con grupo de plumas.

2. *Vestido de foulard y bordado.*—El foulard, á rayas Pompadour, lleva falda lisa con tres volantes bordados á la inglesa, y túnica drapeada en punta, recogida á la derecha con gran lazo de terciopelo, y guarnecida de bordado. Cuerpo de aldeta corta con dos guarniciones, gola y chorrera bordadas; mangas de codo con guarnicion de lo mismo. Sombrero redondo de paja, adornado de surah, y flores silvestres.

3. *Vestido para niña.*—Está hecho en velo de dibujo cachemir con falda lisa de adelante, orillada de dos terciopelos rubí con plegado abanico por detrás bajo pouf de cinta de terciopelo muy ancha. Polonesa de la misma tela con plaston plegado, y chorrera de encaje. Sombrero de ala ancha, de paja rubí, con terciopelo igual y plumas rosa.

## 4. ENTREDÓS DE TELA COLBERT.

Es una tela cruda, muy transparente, en la cual se traza y festona el dibujo, recortando despues los espacios donde marca el grabado, despues de unirle con barretas de feston.

## 5 Y 6. MARCO PARA CALENDARIO.

El núm. 6 muestra de tamaño natural el dibujo, que se borda al pasado sobre peluche rosa antiguo, con azul pálido las flores, y verde de distintos tonos las hojas. La armadura puede ser de carton ó madera, volviendo los bordes, que se fijan por detrás con un poco de cola fria y una tira de percalina de igual color.

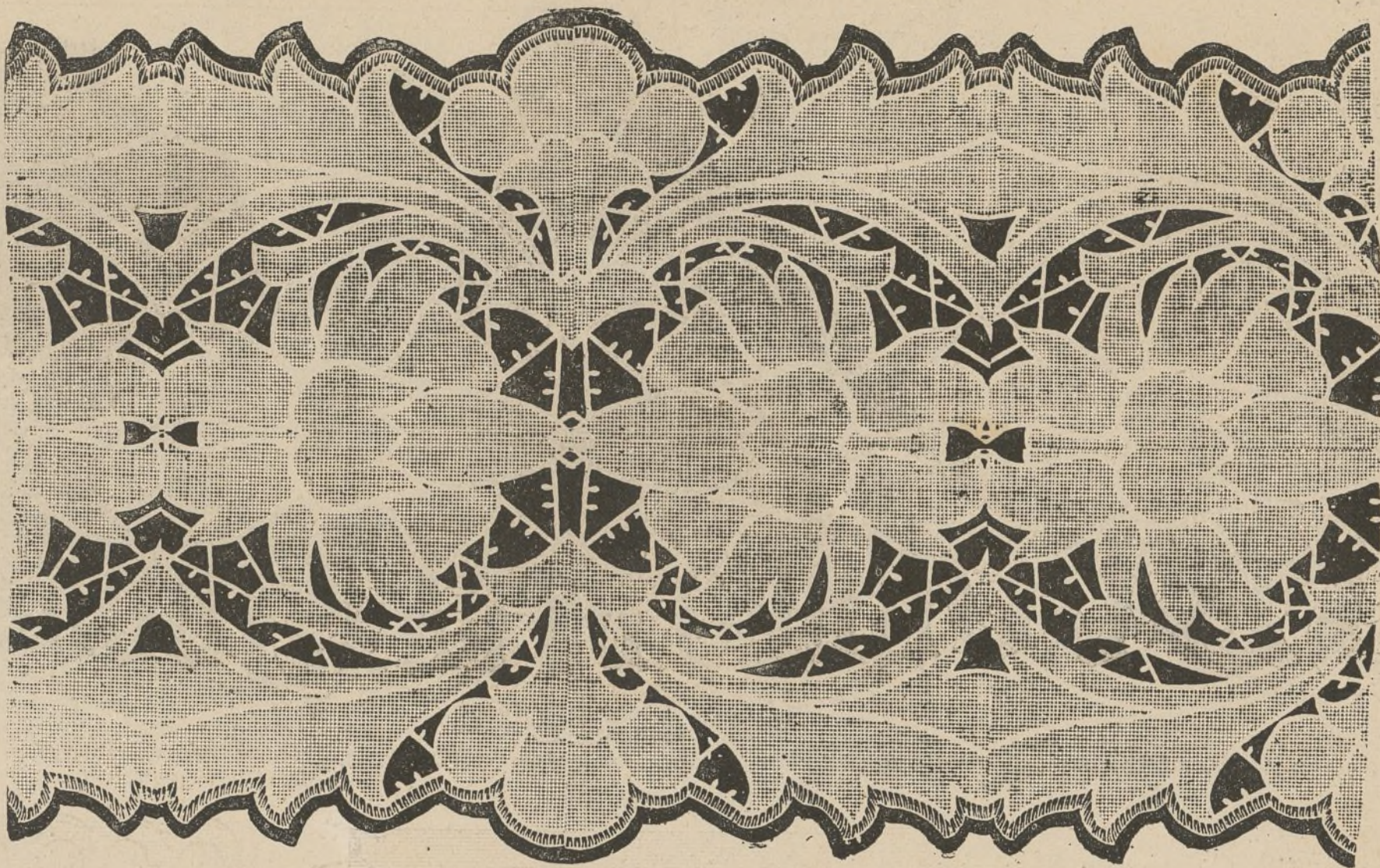
## 7 Y 8. CAMAILS.

El primero, núm. 7, es de granadina y encaje, con pasamanería en el centro de la espalda, y otro grupo igual para cerrarle por delante.

El núm. 8 es de la misma forma, de granadina brochada y plegada, sujeta con grupos de pasamanería en el pecho y espalda.

## 9. VESTIDO PARA NIÑA.

Es de surah azul y bordado; la falda, plegada á cañon de órgano, cubierta de bordado; y la chaqueta, abierta sobre plaston escotado con vueltas de bordado en tul, que se continúan en delantal has-



4. Entredós de tela Colbert.

unen á puntada oculta, forrando por dentro la cigarrera de tafetan.

## 12 Y 13. CENEFAS BORDADAS Á FESTON.

Son tan sencillas, que no necesitan explicacion, bordándolas á feston en tela blanca ó cruda y bodoques al pasado.

## 14 Á 18. TRAJES PARA PLAYA.

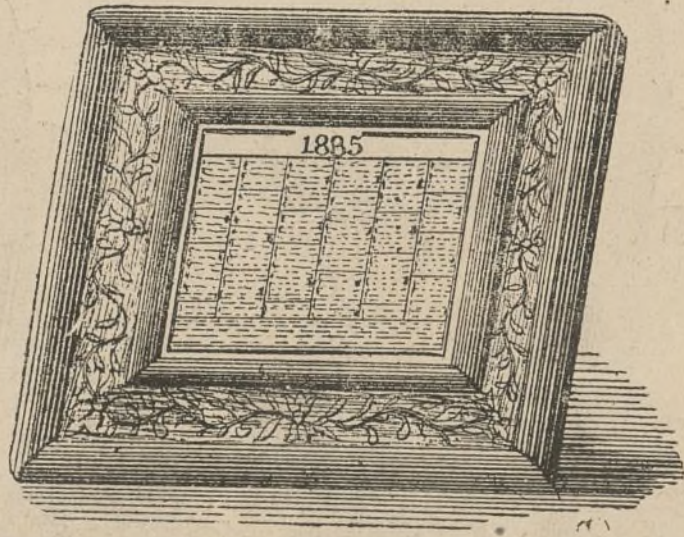
14. *Vestido para niña.*—Es de sarga blanca y azul; la falda, plegada, guarnecida de dos cintas blancas; y el cuerpo blusa, de sarga blanca, adornada de botones, y abierta sobre plaston azul igual al echarpe, que se anuda al lado; cuello esclavina azul con cintas blancas como las vueltas de manga. Sombrero *Pierrete*, de paja, adornado de cintas azules y blancas.

15. *Blusa marina para niño.*—Falda en sarga de algodón, plegada y adornada de cinta mohair blanca, y blusa abierta en chal sobre plaston de cachemir blanco con cintas azules. Cinta de mohair en el cuello y mangas. Birrete de sarga azul con pompon blanco.

16. *Vestido para niño.*—Está hecho en lana escocesa con falda plegada, y cosida al cuerpo bajo cinturón echarpe de lana blanca. Paletot corto y holgado, de paño azul, cerrado sólo del cuello, y adornado de cintas y botones blancos. Gorrito inglés de paño azul con áncora bordada.

17. *Traje para señora.*—Es de céfiro blanco y azul; la falda, blanca, lleva jaretas en redondo sobre un plissé; y la polonesa, azul, se recoge en bullon sobre la falda con echarpe blanco, que se anuda á un lado; el cuerpo, abierto sobre plaston, adornado de cintas blancas, se completa con cuello marinero, blanco, con áncoras y solapas azules. Sombrero de paja con adorno de cintas.

18. *Vestido para niña de tres años.*—Vestido de forma inglesa, hecho en batista rosa, terminado por volante plegado, y echarpe de lo mismo; mangas cortas con volantes vueltos hácia arriba, y escote redondo con guarnicion.



5 Marco para calendario. (Véase el núm. 6.)



6. Dibujo para el marco núm. 5.

ta el fin de la falda. La aldeta de la chaqueta está adornada de presillas de cinta, sujetas con botones, y la espalda se continúa suelta y plegada. Cintura de cinta, anudada por delante, y lazo igual á la derecha del escote.

## 10 Y 11. CIGARRERA.

Tiene la forma de una copa, y se necesita lo primero, la armadura en carton piedra, que luego se cubre de peluche, bordando en cada uno de los frentes el ramo número 11, que presenta el grabado de tamaño natural. Despues de bordados los diferentes cachos, se

## 19 Á 27. TRAJES DE LA ESTACION

19. *Vestido de gasa y encaje.*—Primera falda cubierta de encajes, con el paño de atrás de gasa, rayada, de terciopelo montado á grandes pliegues, y polonesa de gasa, recogida muy alta de las caderas y en pouf; mangas de encaje, anchas y ceñidas, fruncidas en puño de terciopelo con abrazaderas del mismo, cerradas por bro-



lelafal-  
ldeta de  
ieta es-  
nada de  
de cin-  
tas con  
y la es-  
e conti-  
elta y  
Cintu-  
ta, anu-  
r delan-  
co igual  
cha del

11.  
RERA.

la for-  
na copa,  
esita lo  
, la ar-  
en car-  
ra, que  
e cubre  
he, bor-  
en cada  
os fren-  
mo nú-  
l, que  
el gra-  
tamaño  
l. Des-  
borda-  
diferen-  
nos, se

en tela

rnecida  
nicas; y  
e sarga  
le boto-  
re plas-  
charpe,  
lo; cue-  
on cin-  
s vuel-  
mbro  
ornado  
blancas.  
na para  
arga de  
y ador-  
ir blan-  
en chal  
chemir  
azules.  
el cue-  
rete de  
ompon

niño.—  
charpe  
adorna-

s en re-  
charpe  
s blan-  
ero de

ca rosa,  
s vuel-

TRAJES  
STACION

Vestido  
y enca-  
miera  
ubierta  
jes, con  
le atrás  
, raya-  
rciope-  
tado á  
s plie-  
y polo-  
e gasa,  
a muy  
las ca-  
y en  
nangas  
je, an-  
añidas,  
das en  
tercio-  
n abra-  
as del  
cerra-  
r bro-



239-28

Paris, Imp. Robert et Laborde, Reproduction interdite.

1610

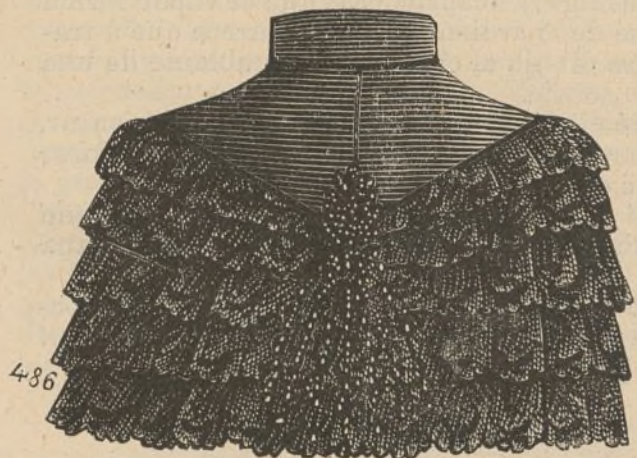
EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras*  
Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid

Ayuntamiento de Madrid









7. Camail de granadina y encaje.

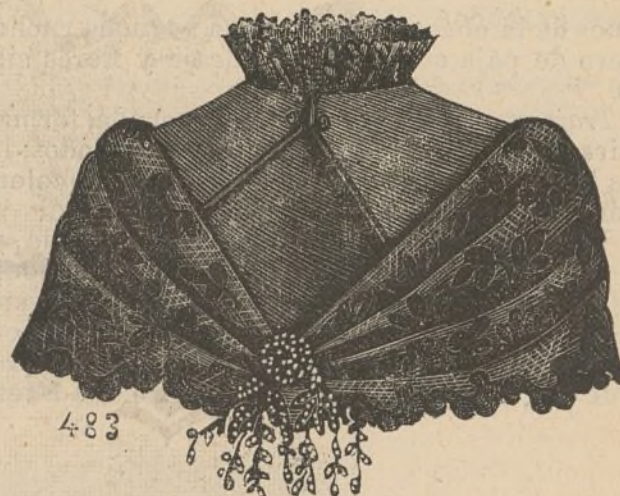
ches de plata vieja. Sombrero redondo de paja con hojas de acacia.

20. *Vestido de alpaca*.—Falda plegada á pliegue grande, descansando sobre plissé, y túnica plegada con pouf corto y fruncido; cuerpo frac de peto, cerrado con dos carreras de botones á un lado, y abierto sobre corbata plaston con cuello y solapas. Capota de tul moteado con encaje y flor miosotis.

21. *Vestido de cachemir y tornasol*.—Falda cubierta de plegados en tafetan tornasol, llama de ponche, y polonesa muy abierta por delante con grandes lazadas de cinta, y recogida en pouf por detrás;



9. Vestido para niña.

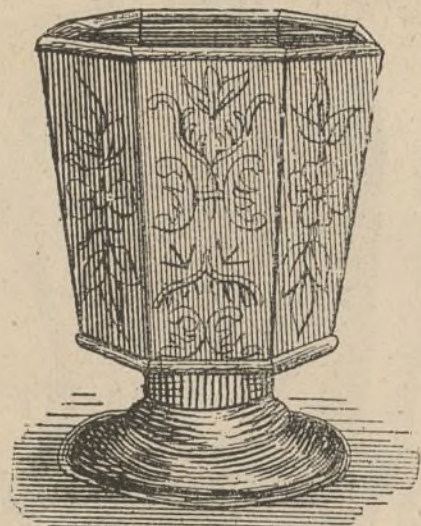


8. Camail de granadina brochada.

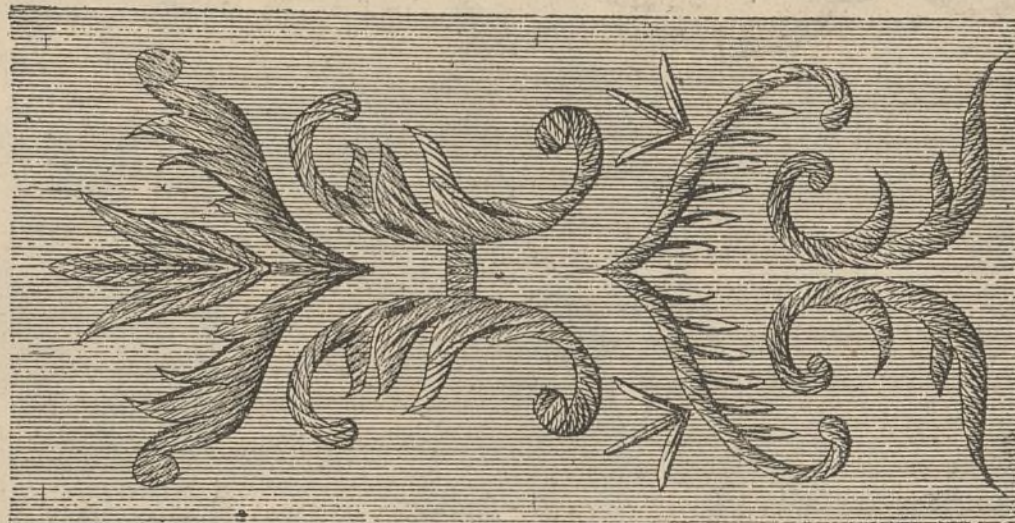
cuello y vueltas tornasol, capota de encaje sobre viso de color, y escarapela de cinta.

22. *Vestido de tornasol y foulard*.—Falda figurada por un plegado de foulard de 30 céntos., y otra encima tornasol, cortada á grandes picos, con pequeños paniers y pouf de foulard. Cuerpo corto, abierto sobre plaston de peto con cuello, vueltas de manga y carteras en la aldeta, de terciopelo. Capota de paja y crespon con grupo de flores.

23. *Vestido de velo liso y brochado*.—Falda de tela lisa con jaretas, y túnica formada por dos draperías cruzadas, recogiendo en abultado pouf. Chaqueta de terciopelo esponja, cerrada del cuello con broche, y abriendo de abajo sobre chaleco de piqué con cinturón de terciopelo. Los



10. Cigarrera (Véase el núm. 11.)



11. Dibujo para la cigarrera núm. 10.



12 y 13. Cenefas de feston.



14. Vestido para niña.

15. Vestido marino para niño.

14 á 18. TRAJES PARA PLAYA.

16. Vestido para niño.

17. Traje para señora.

18. Vestido para niña de tres años.

Ayuntamiento de Madrid



contornos de la chaqueta llevan una pequeña ruche. Sombrero de paja adornado de encaje y flores silvestres.

24. *Traje para niña.*—Es de batista cruda, formado á tiras separadas por entredoses bordados; la falda es bordada, y el echarpe de surah de color. Sombrero de paja y encaje.

25. *Vestido de satén.*—Falda redonda, plegada, y túnica drapeada en las caderas formando pouf. Cuerpo de peto, abierto en corazón sobre camiseta plegada, y mangas adornadas de encaje, y pompon de seda. Camail corto de felpilla, cerrado por dos cintas de terciopelo, que bajan sobre la falda á ter-

detrás; mangas con biés de brochado. Sombrero de paja con adornos de surah y plumas.

JOAQUINA BALMASEDA.

### LAS MUJERES.

ARTÍCULO IMPROVISADO, LEIDO EN LA SOCIEDAD LITERARIA.

La pereza española es proverbial.

¿A qué viene esto, direis?

Es domingo, esta noche hay sesión; nuestro digno

Entre las figuras caprichosas que el vapor forma al elevarse de el ardiente líquido, parece que á través de él se dibuja el encantador semblante de una mujer que sonríe.

Ya salió ello: tener pocos años, soñar, pensar, creer, amar, es lógico y natural en nosotros: adorar á la mujer es más lógico aún.

Hé aquí el porqué de un artículo que no tiene piés ni cabeza, sale al fin una cosa agradable: una mujer.

La conoceis: sí, porque rubia ó morena, alta ó baja, dulce y sencilla, orgullosa y altiva, esa es en la que yo pienso y de la cual hablo.

estas cuartillas de mala prosa, en la que no hay, ni pensamiento, ni idea, y por no haber, ni hilación.

Pero dispensadme: contaba con vuestra benevolencia, y á ella acudo.

La ignorancia es atrevida: de aquí el que yo venga esta noche á leerlos lo que ni yo pasaría sin severa crítica, á pesar de que siempre es uno benévolo con sus propias obras.

Todo lo bello nos enamora: el cielo, las flores, la naturaleza, la poesía, ¿cómo no enamorarnos la mujer, que es el compendio de todas las bellezas?

Porque en ellas está todo: sus ojos reflejan, ó el cielo azul, ó la noche con sus estrellas: sus labios, el

DOÑA INÉS YAÑEZ DE PARTIERRE.

La granja de Miraflores, ocupa una de las situaciones más pintorescas que elegirse pueden entre los amenos valles de Galicia que riegan las auríferas aguas del Sil.

La antigua casa solariega de los Yañez de Partierre, dista del profundo cauce seiscientos metros en dirección noroeste, y desde el parterre engalanado con vistosas dalias de todos los matices y otra multitud de flores de diferentes clases y familias, se llega hasta la vera del anchuroso río entre eras festonadas de frutales, donde medran ricas y exube-



19. Vestido de gasa y encaje.

20. Vestido de alpaca.

21. Vestido de cachemir y tornasol.

22. Vestido de tornasol y foulard.

23. Vestido de seda y brochado.

24. Traje para niña.

25. Vestido de satén.

26. Vestido de estameña lisa y estampada.

27. Vestido de surah y brochado.

minar por pompones. Sombrero redondo de paja con lazos de cinta.

26. *Vestido de estameña.*—Es una tela cruda y transparente, parte lisa y parte brochada; la falda á pliegues muy menudos, y la túnica, estampada, va muy recogida en la cadera; cuerpo corto, adornado de encajes en plastron, con cuello, vueltas y cinturón de terciopelo con grandes lazos. Sombrero de paja, forrado de terciopelo y adornado de flores.

27. *Vestido de surah y brochado.*—Falda redonda, brochada, lisa por delante y plegada por detrás con quillas plegadas en surah, sujetando la túnica de lo mismo, que ocupa sólo la parte de adelante. Cuerpo sastrero, corto por delante, y con aldetas plegadas por

presidente nos encargó leer algo, y esta es la hora (las siete de la noche) en que mi amigo Manuel y yo estamos frente á frente, pluma en ristre, para escribir algo que no sabemos qué será, porque no tenemos plan, idea, ni argumento para el artículo que hemos de leer dentro de dos horas.

El cigarro lanza azules espirales de humo, que se elevan lentamente y se deshacen, como se pierden y se deshacen nuestras esperanzas y nuestras ilusiones en la vida: el café humea ante nosotros en las tazas, y en el fondo de ellas, parece que hemos de encontrar la inspiración que nos falta para hacer lo ofrecido y no presentarnos ante vosotros sin algo que leer como esperábamos.

Basta que sea mujer, que sea jóven, que sea guapa; lo demás es de material, el eterno canto que á ella dedicamos, la adoración que le ofrecemos, el amor que hácia ella sentimos, nos hace que, de conocerla, pensemos en ella; de pensar, la recordemos; de recordarla, simpaticemos con ella; de simpatizar, la amemos; de amarla, la adoremos, y de adorarla, ó nos casemos con ella ó la olvidemos, para pensar en otra.

Porque si bella es una mujer, siempre y cuando se ama mucho más, convendréis conmigo, que no es ella sola la única belleza en este suelo de flores.

Y tendríamos razón si no admirásemos más que á la mujer amada, de aquí que, de la admira-

nerse, como todas las mias; por más que tenga algún consuelo al leer esas estadísticas que hacen algunos periodistas para consuelo de desesperados, y que nos adjudica á cada misero mortal, por lo menos cuatro ó seis mujeres.

Tal vez sonriais, vosotros los que ya habeis doblado vuestro cuello á la coyunda matrimonial, y nos compadecereis al ver en nosotros ese entusiasmo propio de la edad, y ese amor por todas, cuando vosotros con una tenéis que os sobra.

¡Bah! ¡cosas de la edad! esto direis, y esto digo yo también; pero temo molestaros mucho, y voy á concluir este artículo, como lo empecé, sin saber lo que he dicho, ni pensar lo que direis he llenado

color de los jazmines, y el aroma de sus flores: sus mejillas, la aurora con sus matices; su voz, los ritmos armoniosos de la música celeste; su cuerpo, la gallardía y la gracia; su sér todo, la eterna belleza, la hermosura sobrenatural, en que destella esa inefable armonía de todo bello, que Dios puso en sus criaturas, y en la mujer en especialidad, que es la obra más perfecta del Creador.

Jaen, 1884.

MIGUEL A. GIMENEZ.

rantes legumbres, cerrando las líneas laterales que separan la propiedad ajena, tupidas espaldas de viñedos dispuestas en parrales, intercalándose algunos limoneros á simétricas distancias.

A la parte sur, la granja tiene los extensos sembrados y las tierras de labor que terminan en la frondosa robleada surcada por un ancho arrecife, que sirve de vereda y de paseo de verano, con sus bancos rústicos laterales; caprichosas glorietas y pequeños merenderos, llamando entre éstos la atención del forastero un magnífico tejo, de tres metros de circunferencia en el tronco, en torno del que se desarrolla una escalera de caracol, que conduce á las cinco primeras ramas paralelas, que sostienen



una mesa circular para ocho comensales y ocho banquetas fijas, cubierto el todo por el segundo cuerpo, en que las ramas, cuidadosamente entretejidas, componen el vasto sombrero. El arrecife, que forma una extensa curva, termina en el puente de madera, que á lo lejos remeda á un pequeño colgante, destacándose desde las crestas del monte Viso por los recalados pretilos, pintados de un rojo muy vivo, que forma agradable contraste entre el verde esmeralda de los prados y la blanca espuma del despeñado torrente de Fuente Calzada, que pasa bullicioso y rugiente bajo aquel pavimento de madera y piedra. Allá, más lejos, y á la falda del monte, está la aldea de Cierranoche, nombre exactamente ajustado á la situación geográfica que ocupa. Las cinco casitas de que se compone están agrupadas en un pequeño seno de la montaña, dominadas al sur y naciente por gigantescos grupos de rocas basálticas, dispuestas en formas tan extrañas, que á las tres de la tarde, en los meses de Julio y Agosto, el sol hiere con sus destellos de fuego los graníticos crestones, privando á las casas de aquel beneficio, quedando el resto del año, aun en los días más claros, condenadas á perpétua sombra.

En 1834 residía en la quinta de Miraflores doña Inés Yañez de Partierre, viuda del bizarro coronel D. José Sarmiento de Anaya, y es fama que aún hoy día se conserva en el valle, que aquellos dos seres servían de modelo de buenos esposos. Amabanse con delirio, y á los cincuenta años, en que el coronel pasó á mejor vida, conservó las mismas ilusiones y la vehemencia de amor tan íntegra respecto á su bonísima esposa, como á los veinticuatro en que había contraído los sagrados deberes de esposo.

Los parientes y amigos de ambos cónyuges duraron por mucho tiempo de que la viuda pudiese sobrevivir al coronel; aquella irreparable pérdida le produjo una fiebre intensa y pertinaz que consiguió dominar, aunque con pérdida del oído. Inútil era esforzar la voz; doña Inés sólo comprendía por una mímica especial á que estaban afezados los individuos de la servidumbre; pero á pesar de este defecto, hallábase dotada de una inteligencia tan clara y perspicaz, que regía su casa de recreo y labranza con una regularidad y orden admirables.

El gran consuelo de esta señora, todo su porvenir y su felicidad estaba cifrada en su hijo D. Diego Sarmiento de Yañez, que al fallecimiento de su padre contaba doce años. Formado el corazón del niño para consagrarse íntegro al cariño de la afanosa madre, cuando llegó á los veinticuatro años, todos sus deseos concretábanse á complacerla y á vivir sólo para ella. D. Diego, no obstante su retraining en el campo, debido al deseo de acompañar á su buena madre, cuando los deberes de la casa le obligaban á permanecer en la ciudad, tenía entre sus amigos justa fama de hombre espléndido; franco y de muy buen trato, llamábanle aquéllos el Marqués de Miraflores, debido al abuso que algunas veces hacía en la esplendidez de los convites y banquetes de confianza; pero estos despilfarros tenían beneficiosas compensaciones en las economías realizadas durante las grandes temporadas de privaciones que pasaba en el campo.

Con frecuencia se le veía renunciar á los más frívolos caprichos, pero el coste á que podía ascender el objeto apetecido, sabía D. Diego distribuirlo con acierto y tino entre los pobres de la parroquia, llevando el consuelo al menesteroso y al enfermo privado de recursos con que atender á la salud quebrantada.

Doña Inés practicaba también la caridad sobre todos los pueblos del término municipal. Tenía una relación exacta de las necesidades por que pasaban algunas familias, y otra de los enfermos pobres, y de la granja de Miraflores salían diariamente los alimentos y recursos para la asistencia de aquellos desgraciados. Cuando algún pariente indiscreto hacía indicaciones alusivas á tanto desprendimiento, la buena viuda se limitaba á contestarles:

—El Señor me concedió la fortuna de que dispongo para enjugar lágrimas, y no para hacerlas verter ó verlas derramar con indiferencia.

Lo más raro de estas caridades, era que doña Inés practicaba los donativos manifestando que era de orden y á expensas de su hijo; y D. Diego, visitando á los enfermos, les hacía creer que iba por encargo especial de su querida madre, estando ésta bien ajena de aquel piadoso entretenimiento.

El cariño que esta señora profesaba á su hijo rayaba en locura, y cuanto aquél hacía era objeto de admiración y de respeto, hasta tal extremo, que hallándose una mañana en el corral de las aves, pasó la siguiente anécdota:

Contemplaba la viuda del coronel con la más cándida complacencia un magnífico gallo, que llevaba, como la más celosa llueca, catorce pollos en torno suyo. Refrase la buena señora al contemplar el afán de la pobre ave en repartir á la menuda prole el delicado grano, y la solicitud en cobijarles bajo las ahuecadas alas cuando repitaban rechazando el alimento. Entreteníale aquel espectáculo, que tantos encantos tiene en la vida del campo, por más que para los habitantes de la ciudad sean simples paradojas, cuando fué interrumpida por el respetuoso saludo de D. Buenaventura Solá, párroco y confesor de doña Inés.

—Buenas tardes, mi buen párroco, saludó la viuda dirigiéndose solícita al recién llegado, y con

candor infantil le señalaba el gallo y dos ó tres pollos, que no hallando acomodo en el ahuecado pabellón de pluma, reposaban tranquilos sobre el inmóvil dorso del ave. Interrogó el anciano sacerdote de qué procedía tan raro fenómeno, y doña Inés se apresuró á satisfacerle.

—Esas son, dijo, invenciones de mi querido hijo; tiene discursos felicisimos. A los tres días de haber sacado la llueca esos pollitos, fué mordida por uno de los perros de caza, muriendo á las pocas horas por lo grave de las heridas; compadecido Diego de los catorce huérfanos, llamó á Rafael, que como V. sabe, es el criado de su confianza, y preguntándole qué gallos había en casa, le manifestó que tenía seis de los mejores, con objeto de cebarlos para la Pascua, pero que estaban ya castrados; le ordenó que trajese el más bello, que es el que teneis á la vista, y dispuso que le desplumase el pecho, que le fué ortigado despues de aquella operacion; el animal se puso furioso, y el escozor no le dejaba un momento de tranquilidad; pero cansado de correr, y cerrada ya la noche, se acurrucó en un extremo del corral, y mi hijo dispuso que se le colocasen debajo del pecho los pollos, que con la suave plumazon de que estaban revestidos, aliviaron la molestia del ortigado gallo; á la siguiente mañana ya no fué posible separarle de la improvisada familia, y buscaba en el corral el alimento, repartiéndoles el grano con más fruición que la llueca mejor adiestrada. Miraba embelesada el buen resultado del experimento puesto á prueba por mi hijo, cuando tuve el placer de verlos entrar.

—El ensayo, señora, no puede ser más halagüeño y á la vez equitativo.

—Ah, señor cura! No podreis formar idea de lo feliz que me siento al lado de mi hijo; es tan bueno... Pero me olvidaba preguntaros por mis enfermos. ¿Cómo siguen? ¿Les hace falta alguna cosa?

—Oh! ¿qué les puede faltar, señora? Sobre el manto de caridad que le tiende la madre, va despues la mano pródiga del hijo; así, parece que en la hospitalaria granja de Miraflores se sostiene un honroso pugilato entre madre é hijo á favor del desvalido, que Dios recompensará seguramente.

—No os comprendo, señor cura!

—Pues está bien fácil, señora; ¿no es viernes hoy? —Seguramente; pero ¿á qué viene el día, ni la hora, para lo que nos ocupa?

—Muchísimo, puesto que es el que D. Diego, á nombre de su caritativa madre, recorre las casas de los enfermos, distribuyéndoles la limosna pecuniaria que les remitís para alivio de sus necesidades.

—Creo que padecéis algun error, amigo mío; mi socorro, como sabeis, es diario; y se reduce á los alimentos precisos, pero no á donativos pecuniarios.

—Vamos, doña Inés; ya sabemos que vuestra caridad está al nivel de la modestia; pero á nadie se le oculta que os valeis de vuestro hijo para el socorro especial de los viernes; así es que todos esperan con ansiedad ese día de la semana, en que lueven sobre vos las más fervientes oraciones.

—¿Pero mi hijo cumple con ese acto beneficioso los viernes, día en que murió su padre?

—Exactamente, señora; lo tengo varias veces presenciado, y en algunas ocasiones no pude menos de conmovirme cuando, con una uncion digna de ser imitada por cuantos algo poseen en la tierra, decía á los socorridos con humildad profunda:

—Mi querida madre me manda entregaros este pequeño socorro que recibió de Dios para enjugar las lágrimas de los que lloran; recomendadla en vuestras oraciones.

—Ah, mi buen párroco! Esa sí que es la caridad evangélica, llevar el consuelo al afligido á nombre de otro y ocultar el suyo; eso es heroico; porque habéis de saber que eso lo hace mi buen hijo de motu proprio y de su peculio particular.

—¿Es posible?

—Sí, muy posible, porque mi hijo tiene un corazón que es todo bondad; en él no hay más que dulzura, benevolencia, amor al prójimo. ¡Ah! Ya sabeis hasta dónde llega mi fervor religioso; pero, creedme, si algun día, que Dios no permita, tuviese la desgracia de perder á ese hijo que tanto adoro, no podría resignarme, y si el dolor no me matase, apelaría al suicidio.

Don Buenaventura, al oír aquel pueril desahogo, no pudo menos de santiguarse y hacer algunas reflexiones, aunque de paso, á la apasionada madre.

A la misma altura que el cariño materno se hallaba el filial. Reconvenía una mañana á D. Diego su tía Genoveva, manifestándole que no podía comprender cómo su elegante y gallardo sobrino, se resolvía á unirse en indisoluble lazo con la señorita doña Leonor Menendez de Silva, que á su escasa fortuna, unia la falta absoluta de seductora belleza. Observacion que el jóven satisfizo con la más completa calma, declarando que la hermosura de doña Leonor radicaba en el alma, y eso era lo que buscaba; que apetecía, no una esposa para él, sino un corazón sensible y bueno para su madre.

La concertada boda del señorito de Miraflores satisfacía á doña Inés, que veía en dicho enlace un motivo más para retraer á su hijo de algunos viajes á la ciudad. Aquella determinacion no era ya un secreto en el país, y se daban por conocidos hasta los más minuciosos detalles, aumentando y desfigurando, como generalmente sucede en casos semejantes, todos los pormenores; así es que en algunas reuniones de familia se aplaudía el futuro enlace,

aunque en otras ménos piadosas se criticaba, si bien en obsequio de la verdad, nadie envidiaba la suerte del novio, aunque muchas deseaban la de la prometida; y este contraste, aun que vulgar, daba motivo para algunas sátiras punzantes, en que iba envuelta la más temible de las pasiones, por más que las lenguas mordaces hiciesen justicia á doña Leonor respecto á sus altas virtudes y su carácter, lleno de candor y de bondad.

En el año á que esta anécdota se refiere, doña Inés frisaba en los cincuenta y cuatro años, pero su rostro conservaba aún rasgos de la singular belleza, de todos admirada en la edad juvenil; las huellas del dolor se impregnaban en aquella fisonomía dulce y simpática. Educada en un monasterio, había comprendido que no era más que una depositaria de las riquezas heredadas de sus mayores, que debía de repartir atinadamente entre los pobres, y estas máximas, inculcadas desde la niñez en el corazón de su hijo, no cayeron en terreno estéril; así se comprendía la inmensa caridad que se ejercía en la granja de Miraflores.

Doña Inés recibió una mañana carta de la capital anunciándole un giro de doscientos mil reales, y encargó á su hijo la recaudacion de aquella suma, encareciéndole tomase todas las precauciones convenientes para evitar una sorpresa, no por la pequeña cantidad, como por el disgusto que pudiese ocasionarle un mal encuentro en el camino; receló que no carecía de fundamento, pues se susurraba hacia algunos días que vagaba por términos del distrito una partida de malhechores. D. Diego, ansioso de tranquilizar á doña Inés, tomó el consejo hasta el extremo de regresar ántes del anochecer del siguiente día, portando la cantidad en billetes con toda la felicidad apetecida.

A la siguiente mañana paseábase Sarmiento por el camino del bosque, cuando del lado del poniente divisó á un niño de nueve á diez años, que gorra en mano, se dirigía á su encuentro; se detuvo hasta que aquél se le acercó, y despues de saludarle:

—Señorito, le dijo, un hombre que llegó á cierra noche, montado en una jaca carlina, me dió el alto en el sendero diciéndome:

—Lleva esta carta á la Granja, y entrégala personalmente al señorito; á ninguna otra persona la darás; ¿entiendes? Y para que cumplas bien el encargo, guárdate esa peseta; despues volvió de grupa y emprendió el galope por el camino de la cruz del monte.

Don Diego tomó la carta, examinó el sobre, pero desconoció la letra.

—¿No te dijo el portador de dónde venía?

—No, señorito; me la entregó, me dió el aguinaldo y partió.

—Bien, te doy las gracias, y recibe tambien el mío.

Y Sarmiento presentó al niño una moneda que aquél rechazó diciendo:

—Muchas gracias, señorito; pero si se la tomé al forastero, no estoy en el mismo caso con V. La dejo depositada en su mano para que la distribuya entre sus pobres.

Y ligero como un gamo, tomó el camino de Fuente Calzada. Sarmiento abrió la carta; carecía de firma, pero su lectura le dejó preocupado.

—¡Vaya una ocurrencia! exclamó despues de leerla por segunda vez. Podrá ser un bromazo; pero tambien cabe en lo posible que sea una verdad, y conviene, por lo que ocurrir pueda, vivir prevenido. Confiaré este impertinente aviso á Rafael para que redoble la vigilancia, guardando el secreto, para evitar un disgusto á mi anciana madre.

Y rompió el anónimo, que segun narracion de algunos amigos que de él tuvieron noticia, estaba concebido en esta forma:

«Durante mi ausencia socorristeis á mi desgraciada esposa y á mis hijos. El más profundo sentimiento de gratitud me mueve á daros el siguiente aviso. Acabo de ser invitado para dar un asalto á la granja en compañía de otros camaradas. Estos no ignoran que habeis cobrado una cantidad respetable; vivid con precaucion, pues aunque la casa os parezca muy segura, no será lo necesario para frustrar el golpe que le amenaza.»

—Repito, continuó Sarmiento, que esto debe de ser alguna broma de mal género; y aun no siéndolo, todó está reducido á la molestia de dormir con un par de pistolas al alcance de la mano, por mera formalidad más que por recelo.

Dos días despues, los labradores de Cierra Noche le dieron aviso de que dos hombres desconocidos en el país rondaban la granja. Esta noticia aumentó la justa alarma de Sarmiento, que pasó dos noches desvelado y entretenido en la lectura de obras recreativas. A la siguiente mañana, por conducto desconocido, llegó á su poder otra carta dándole más detalles concernientes al asalto. Creyó que había llegado la ocasion de preparar á doña Inés y tener en la casa gente de reserva, poniendo el hecho en conocimiento de la autoridad local; pero si bien ejecutó el último acuerdo, aplazó para el siguiente día prevenir á su madre, ansioso de evitarle la inquietud que tan inesperada noticia pudiese producirle. Don Diego, efecto de las dos noches de velada fijando la vista en la lectura para ahuyentar el sueño, sufrió una ligera irritacion á la vista, y esta pequeña molestia, que puso á doña Inés en cuidado, le sirvió de pretexto para retirarse á su gabinete ántes de la hora acostumbrada, encargando que no pusiesen



luz en él por serle molesto el reflejo. Calculaba que, en caso de peligro, le era más fácil y seguro acudir al lugar amenazado sin ser visto por los salteadores, y defender la casa con alguna ventaja por conocer los puntos de ataque. Para no despertar sospechas que turbar pudiesen el sosiego de su madre, se tendió en el lecho. Había pasado dos noches en completa vigilia, y a pesar de los esfuerzos que hizo para permanecer despierto, le venció el sueño; pero aquel descanso intranquilo era más bien un insomnio, dominado por la idea fija que tenía excitado su espíritu.

Serian las doce, y doña Inés, ansiosa de enterarse de la salud del enfermo, antes de retirarse a su dormitorio se dirigió al de su hijo; cogió una bujía, pero recordando que la claridad podía serle molesta, se decidió ir a oscuras, enterarse si la respiración era tranquila, y salir sin molestarle ni alterar su reposo. Abrió la puerta con el mayor cuidado, pero a los dos pasos chocó con una silla en que habían quedado algunos libros, que vinieron al suelo con estrépito. D. Diego despertó sobresaltado, requirió una pistola y dió la voz de:

—¿Quién va?

Nadie contestó; doña Inés quiso acercarse más, y derribó el velador, que estaba fuera del sitio de costumbre; Sarmiento creyó más inminente el peligro, dirigió el arma hacia aquel punto é hizo fuego. Un grito desgarrador y el choque de un cuerpo que cae desplomado le dejaron aterrado. A la detonación acudieron los criados con luces; doña Inés estaba tendida sin esperanzas de vida; la bala le había atravesado el pecho. D. Diego sostenía la cabeza de la desgraciada madre, aterrado y sin acción para moverse. Sólo María, la doncella de la señora, podía dar alguna razón del origen de aquella catástrofe.

Doña Inés, víctima de tan extraordinario cariño, vivió veinticuatro horas, y pudo prestar declaración, poniendo a salvo la responsabilidad de su hijo, cuya desgracia le tuvo demente durante dos años.

Después de la curación radical, la granja de Miraflores y cuanto la casa de Sarmiento poseía, fué enajenada, y el producto entregado a los pobres. D. Diego, bajo el nombre de fray Rosendo, pasó a las misiones de Africa, donde falleció después de una vida austera y ejemplar. Hoy la granja de Miraflores no guarda más de aquella ilustre familia que el recuerdo de tan triste catástrofe.

R. BARROS SIVÉLO.

## LAS MUJERES.

1.<sup>a</sup>

### LA BUENA.

La Mujer buena es un libro,  
Compuesto de tantas páginas,  
Que la vista más perspicua  
Para hojearle no basta,  
Ni el pecho para sentir  
Las emociones, que causa.

Es con Ella el matrimonio  
Una dicha continuada,  
Siempre pura, nueva siempre....  
Y a su lado, siempre pasan  
Las horas, dulces, tranquilas,  
Dejando amor en el alma.

R. HUERTA POSADA.

## SUEÑOS IRREALIZABLES.

POESÍA DE ENRIQUE HEINE.

(Traducción del alemán).

No há mucho, que en mis plácidos ensueños,  
Apareció una niña  
Hija de un rey, como una perla hermosa  
Y de frescas mejillas.  
Bajo la sombra de frondosos tilos  
Soñé que la decía:  
—Yo no anhelo ni el trono de tu padre  
Ni su cetro que brilla,  
Ni quiero los espléndidos diamantes  
De su corona altiva.  
Sólo en el mundo poseer, yo quiero  
Tu hermosura sencilla.  
—Es imposible—me respondió al punto,  
Desde la tumba fría:  
Un sepulcro es el sitio donde habito,  
Y el resplandor del día  
Me impide ir hasta tí, cuando te quiero  
Y eres toda mi dicha.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

## UN AMOR PARA UNA VIDA

(MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE)

novela original de

AURORA PEREZ ABELA

(Continuación.)

Con el trascurso del tiempo, si bien mi pesar iba haciéndose ménos vivo, mi esperanza desaparecía, y cada vez creía más imposible volver a encontrar mi dicha perdida, y más cierto que aquel ángel que

yo había soñado era una pobre mujer culpable é indigna de mi amor.

Muy jóven aún, y cada vez más aplicado, mis progresos en los estudios fueron mayores conforme pasaban los años, y el amor propio satisfecho me ayudaba a olvidar; la vida me sonreía, mi edad y condición me proporcionaban distracciones abundantes, si bien lícitas, y mi vanidad se encontraba en todos sentidos satisfecha; la segunda primavera fué más alegre, creía volver a mis primeros años, y convaleciente de mi enfermedad moral, encontraba más grato todo cuanto a mi alrededor veía, más alegre la vida, más apreciable la salud. Para acabar de dulcificar mi pena llegó el verano, pude ver a mi adorada madre, y cuando ella con sus dulces palabras hacía penetrar el consuelo en mi alma, me consideré muy culpable por haber sufrido tanto, teniendo una madre tan buena, y de ternura y arrepentimiento derramé algunas lágrimas, últimas a que dió lugar mi pasión burlada, formando el firme propósito de establecerme, cuando acabara mi carrera, bien en mi pueblo ó en otro cercano, y llevar a mi madre conmigo; por fin conseguí arrancarle la promesa de que viviría a mi lado, dejando a Carlos, que se había hecho un Labrador completo, el cuidado de nuestras propiedades.

Proseguí mis estudios con ahínco, pensando en el dichoso día en que, sin separarme nunca de mi madre, me consagrara a hacer bien a la humanidad y a procurarme un nombre distinguido en el mundo de la ciencia; lo que no pude jamás fué pensar con seriedad y entusiasmo en ninguna mujer, como si aquel dolor ya calmado fuera un mágico preservativo que me defendiera contra los amores.

Mi sueño se realizó; por fin tomé el título con entusiasmo, y mis profesores, sumamente satisfechos, me prometieron colocarme en seguida en una plaza de médico titular, donde, según ellos, debía hacer mi noviciado sin dejar de estudiar, y de donde pasaría a otra posición más grata si continuaba progresando.

Bien podía haber elegido una cabeza de partido donde establecerme, pero el deseo de no alejarme de mi familia ni disgustar a mi madre, me hizo poner todo mi empeño en una vacante que existía en un pueblecito próximo al de mi nacimiento, que por fin conseguí.

Allí alquilé una casita modesta, pero limpia y alegre, que entre mi madre y Clarita se encargaron de amueblar, y me instalé en ella acompañado de la primera, que haciendo un heroico sacrificio, consintió en retirarse de sus afanes y dedicarse completamente a mí.

Faltaría a la verdad si negara que con mi posición social que me halagaba y la ternura de mi madre, el bienestar que en mi casa se respiraba, no sentí el brusco cambio que aquello ocasionaba en mis costumbres, no extrañé la animación, la vida, el movimiento que existe en Madrid, y que formaba un perfecto contraste con la sepulcral tranquilidad que reinaba en torno mío.

Procuré regularizar mi vida y ordenar mi tiempo de modo que no me quedaran largas horas de aburrimiento. Por la mañana salía a hacer mis visitas, y como aún hacía calor, después de comer me recostaba un poco, estudiando ó durmiendo hasta las cuatro; por la tarde salía de nuevo, y de noche jugaba al tresillo en compañía de mi madre y el señor cura, persona ilustradísima y con quien solía echar algunos párrafos muy agradables.

Los sábados bien temprano llegaba Carlos en el coche de la familia y se llevaba a nuestra querida anciana, teniéndola allí hasta el lunes ó el domingo en la tarde, que yo me la traía después de comer con ellos.

Estas eran todas las alternativas que amenizaban mi existencia, sin contar las pequeñas fiestecillas que se organizaban en el pueblo, y a las cuales era siempre invitado.

Esta vida, tan distinta a la que había tenido hasta entonces, se me hacía más difícil de soportar de lo que yo había creído en un principio, y en aquella paz no interrumpida, me encontraba transformado de bullicioso estudiante en juicioso doctor, pero con el pensamiento siempre inquieto, el alma ávida de emociones, la fantasía sin ocupación durante largas horas, lo que me hacía recordar mis antiguos y ya casi olvidados amores; y cosa extraña! la imagen adorada de aquella mujer encantadora, se iba nuevamente apoderando de mi alma y parecía que se posesionaba de mi mente su recuerdo, con más fuerza, con mayor solidez que nunca.

Monótono y aburrido me parecía el otoño, a pesar de sus largas tardes y de sus abundantes frutas, pero cuán melancólico no trascurrió el invierno con sus eternas noches, su continuado frío, sus abundantes lluvias y nieves! Fué aquél un año de los más crudos que hacía tiempo se habían conocido, y más aún para mí, que los pasaba ordinariamente en Madrid, donde los frios son más templados y la vida no se interrumpe porque suba ó baje la temperatura. En un pueblo, al contrario, el buen tiempo lo es todo, él trae consigo los paseos, las visitas, las comidas en el campo, todas las pequeñas distracciones; cuando llueve ó nieva, cada uno se encierra en su casa, se guarece junto al hogar, la sabrosa cena y los juegos de los niños amenizan la velada, muy temprano se acuestan, y el sueño no les niega sus favores, porque no estudian, ni piensan, ni sufren.

Tales eran las reflexiones que yo me hacía duran-

te las noches eternas, que sentado junto a una mesa próximo a la chimenea, con un libro abierto delante, suspendía mi trabajo cansado de todo y sintiendo la nostalgia de la corte y la alegre vida del estudiante; allí no había teatro, ni amigos que vinieran a distraerme, ni periódicos siquiera, porque con el mal tiempo, el muchacho que traía el correo no se atrevía a llegar por él a la estación más próxima; y yo, acostumbrado a estudiar oyendo el ruido de los carruajes, las músicas ambulantes, los gritos de los vendedores, me asustaba involuntariamente de aquel abrumador silencio, y suspendía mi trabajo para preguntarme si aún vivía, ó si ya en la región de los muertos, soñaba con estudiar como cuando aún estaba en el mundo.

Muchas veces estuve a punto de explicar a mi madre mis sentimientos, de exponerle mi deseo de volver a Madrid y establecerme en él. Pero ¿cómo había de atreverme a esto? Yo sabía demasiado lo que es la vida de la corte, y que tendría que gastar mucho antes de ganar para vivir con holgura. Es verdad que poseíamos algún capital, pero ¿debía por eso exponerme a mermarlo, separando además a mi madre de su país tan querido y haciéndola sufrir alejándola de su hija?

Mi deber yo creía comprenderlo, y no me engañaba, él me prohibía aventurarme a gastar en vano un capital conservado por mi madre a costa de afanes; yo debía trabajar, instruirme constantemente, procurar que mi fama llegara antes que yo a ese Madrid tan ambicionado; y alentado por esta idea, abrigando esa ambición sin límites, compañera inseparable de la juventud, me resigné a pedir a la ciencia la felicidad y la alegría que me faltaban.

(Se continuará.)

## EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.610.

Fig. 1.<sup>a</sup> *Traje de recepción.*—Falda interior figurada por un plegado de surah gris azul, tornasolado con blanco, y polonesa de la misma tela recogida en pouf y terminando en cola, abriendo por delante sobre delantal de encajes; la polonesa va bordada por delante en el pecho, y mangas de seda lisa y cuentas de cristal.

Fig. 2.<sup>a</sup> *Traje para casino.*—Falda de surah rosa antiguo, con flores brochadas y enteramente bordada de cristal y escarapelas de felpa. Cuerpo y cola plegada desde el talle, en brocado de colores, forrada la cola de surah; plaston en el cuerpo de surah, cubierto de flecos de felpa, y cuello bordado como el delantal; adorno de manga con bordado y fleco.

## PATRON CORTADO.

Una de las prendas que más importancia ha logrado tomar siempre, la más necesaria é indispensable en el guardarropa de una jóven, lo es sin disputa la representada en el *patron cortado* que repartimos con el presente número. Todas las clases sin distinción, hacen un uso frecuente de la *chambra* dentro de la casa; por este motivo se adorna con profusión, bien de tiras bordadas, ó ya de pliegues verticales que adornan el pecho.

Dicho patron consta de cuatro piezas, por más que se reparten tres, en atención a que, en la mayoría de los casos, suprimimos la manga de abajo por innecesaria, puesto que se corta con la de encima, aunque rebajándola por la parte superior del talon.

Este modelo carece de canesú y cuello, y se adorna con arreglo al publicado en la 4.<sup>a</sup> página del periódico del día 26 de Julio pasado.

Para ensancharla, se tomarán por base los sitios cortados a hilo, así por la espalda como por el delantero, aumentando los demás puntos de las piezas de manera que no sufran menoscabo sus proporciones.

CESÁREO HERNANDO.

La señora de B. de Zaragoza.—"La Pasta Epilatoria Duser, absolutamente inofensiva, es una preparación que goza de una reputación universal y que puede emplearse con toda confianza."

## CORRESPONDENCIA

La Union.—M. de la C.—Recibido 8 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.<sup>o</sup> de Agosto.

San Sebastian.—R. B. de B.—Se le remiten los tomos que desea.

Jódar.—J. C. de A.—Recibido una peseta para el tomo que se le remite.

Talavera de la Reina.—A. S. C.—Recibido el saldo del pedido que hace desde 1.<sup>o</sup> de Agosto.—Se remite el número publicado y tomo en venta.

Siruela.—C. A. de P.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.<sup>o</sup> de Agosto.—Se remite el número publicado.

Alicante.—A. E. J.—Se remite el patron y número extrañado.

Arrecife de Lanzarote.—D. M. M.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.<sup>o</sup> de Julio.—Se remiten los números publicados.

Alicante.—B. B.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.<sup>o</sup> de Abril.—Se remiten los números publicados.



Las Palmas.—A. D.—Recibido el saldo de su pedido, que le dejo abonado en cuenta.

Barcelona.—C. F.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa desde 1.º de Agosto.—Se remite el número publicado.

Manzanera.—A. R. C.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Agosto, para D.ª J. D.—Se remite el número publicado.

Torrelavega.—V. del C.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Agosto, para D.ª C. C.—Se remite el número publicado.

Barcelona.—E. P.—Se remiten los números que pide.

San Sebastian.—A. P. y P.—Recibido el saldo de su pedido, que le dejo abonado en cuenta.

Coruña.—A. E.—Tomada nota de las tres suscripciones

que avisa, desde 1.º de Julio y 1.º de Agosto.—Se remiten los números publicados.

Marín.—D. M.—Se remite el número extraviado.

Aleza de San Juan.—J. P.—Recibido 5 pesetas para pago de la suscripción que se le está sirviendo y tomo remitido.

Burgos.—S. R. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Julio, para D.ª E. E.—Se remiten los números publicados.

Calahorra.—A. C. C.—Recibido el saldo de su pedido de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Agosto, para D.ª T. S.—Se remite el número publicado.

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquín Balmasa.—Trajes para playa: Vestido de lana rayado.—Vestido de foulard.—Vestido de velo para niña.—Camailis.—Vestido para niña.—Trajes para playa.—Trajes de la estación: Vestido de gasa y encaje.—Vestido de alpaca.—Vestido de cachemir y tornasol.—Vestido de tornasol y foulard.—Vestido de velo liso y brochado.—Traje para niña.—Vestido de seten.—Vestido de estameña.—Vestido de surah y brocha.—Entredós calado.—Marco bordado.—Cigarrera.—Cenefas bordadas á feston.—LITERATURA.—Las mujeres, por Miguel A. Gimenez.—Doña Inés Yañez de Partierre, por R. Barros Sívolo.—Las mujeres. La buena, poesía, por R. Huerta Posada.—Sueños irrealizables, poesía, por Joaquín Olmedilla y Puig.—Un amor para una vida (Memorias de un estudiante), por Aurora Pérez Abela.—Explicación del figurín núm. 1.610.—Patron cortado, por Cesáreo Hernando.

**Perfumería Victoria**  
DE RIGAUD Y C<sup>ia</sup>  
PARIS—8, Rue Vivienne, 8—PARIS  
ARTÍCULOS EXTRAFINOS  
Adoptados por la sociedad elegante de ámbos mundos

Agua de Tocador, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Cream y Aceite: al KANANGA del Japon — al YLANG-YLANG de Manila — al CHAMPACCA de Lahore — al MELATI de China, perfumes exóticos, propiedad exclusiva de RIGAUD Y C<sup>ia</sup> — AGUA DE COLONIA DE LA MODA, deliciosa para el tocador — CREMA DENTIFRICA de Rigaud, blancura del marfil, preservación del sarro, limpieza dulce — DENTORINA de Rigaud, refresca el aliento, blanquea la dentadura, previene la caries — JABON MIRANDA, da un baño lechoso de suave fragancia — ACEITE MIRANDA, conservación y brillantez de la cabellera. — Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense: Reseda, Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado (New Mown Hay), Opoponax, Tubereuse, Gaillet, Aubépine, etc. — AMIGDALINA del Dr. CAZENAVE, loción lechosa refrescante para reemplazar el cold-cream. DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERÍA DE ESPAÑA, AMÉRICA Y FILIPINAS.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

## PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE  
**CRÈME-ORIZA**  
DE  
NINON DE LENCLOS  
LEGRAND, PARFUMEUR  
Fournisseur de plusieurs Rois  
207, RUE S<sup>t</sup> HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DEPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LACTÉ  
LOCION EMULSIVA  
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ  
JABON según el Dr. O. Reveil  
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA  
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ  
PÓLVO DE FLOR DE ARROZ adherente á la piel. Dando el Aftelpado del molocoton.

No mas tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE  
DE  
JAMES SMITHSON  
Un solo Frasco  
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS Matices

207, RUE S<sup>t</sup> HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues APLICACION FACIL Resultado inmediato No mancha la piel, ni perjudica la salud. En todas las Perfumerias y Peluqueras.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

## PERFUMERIA ESPECIAL

# LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador.

PRODUCTOS ESPECIALES:

JABON de LACTEINA para el tocador.	ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.	POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA para embellecer la dentadura.
POMADA á la LACTEINA para el cabello.	CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
COSMETICO á la LACTEINA para alisar el cabello.	LACTEINA para blanquear el cutis.
AGUA de LACTEINA para el tocador.	FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.	

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS  
Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

## COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

## PILDORAS de BLANCARD

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Participan de todas las Propiedades del IODO y del HIERRO.

40 Rue Bonaparte PARIS



Estas Pildoras son de una eficacia maravillosa contra la Anemia, Clorosis y en todos los casos cuando es menester combatir el Empobrecimiento de la Sangre.

Frasco: 5 fr. en Paris

## PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPHÉLIQUE —

### LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & C.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C<sup>ie</sup> B<sup>e</sup> St-Denis, 26

## Dr. GOÑI

Especialista en las vias urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

## VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara, antraxos, recientes y cicatrices. Especifico, 40 rs. Mayor, 41. Se remite en 46. Dirigirse al autor, Dr. Abad, Pacifico, 13, Madrid.

## SAN SEBASTIAN

Poyuelo, 17, 2.º

Se alquila amueblada dicha habitacion, en un precio módico. Tiene colocadas seis camas.—Dirigirse doña Amalia Gonzalez y Uriarte.

MANUAL DE CULTIVOS AGRÍCOLAS por D. EUGENIO PLA Y RAVE Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un indice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

La clorosis y la anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del Hierro Bravais. Este devuelve á la sangre enriquecida la coloracion perdida por la enfermedad.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

## MANUAL DE CORTE Y CONFECCION

DE VESTIDOS DE SEÑORA Y ROPA BLANCA

por D. CESÁREO HERNANDO DE PEREDA

OBRA DEDICADA Á LAS MAESTRAS DE ESCUELA DIRECTORAS DE COLEGIOS MODISTAS, COSTURERAS Y ALUMNAS DE LAS ESCUELAS NORMALES

Declarada de texto por la Direccion de Instruccion pública en 18 de Abril de 1882, segun Real orden de 12 de Junio del mismo año, publicada en la Gaceta de dicho día

Segunda edicion

Corregida y aumentada con nociones de confeccion planchado y modelos de última novedad, bajo el título de Lecciones de Corte de Vestidos para la Mujer, etc.

Se halla de venta en esta Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, al precio de 6 rs. en rústica y 8 en tela.

## DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA

por DON FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

## DEPOSITO DE MUEBLES

1, FLOR ALTA, 1

COMEDORES Aparador, mesa y seis sillas de rejilla desde 600 rs.

DESPACHO Libreria, mesa, sillón y seis sillas de rejilla, desde 920 rs.

SALON Silleria completa, jardinera, espejo, centro de mármol y colgaduras, desde 2.080 rs.

CUARTO DE DORMIR Armario de luna, cama, lavabo y mesa de noche, desde 1.700 rs.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.610, y las de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, el patron cortado.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.



Palma-  
stido de  
do para  
de gasa  
nasol. —  
chado —  
a. — Ves-  
dado —  
A. — Las  
artierre,  
por R.  
n Olme-  
studian-  
n. 1.610.

ANG-  
riedad  
ENTI-  
refresca  
EITE  
eseda,  
Eillet,  
-crean.

alier  
Y  
or.  
A para  
el cútis  
RIS

L  
A

son  
por  
ro  
a  
colo.  
me.

os  
iones  
EZ  
rial  
cho-  
y va-  
tizes.

ION

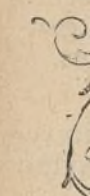
MALES  
orden

ones  
ue!, nú

N A

núme-





E

Año

PRECIOS

Un an  
Seis u  
Tres m  
Un m

EXI

de los

1 y 2. T

1.

terciop

—Fald

pelo h

bre la

locada

una d

encaje

cuerpo

forrado

habana

teros,

dose en

ños pa

gados

parte

que de

tablas

cuerpo

cuadro

leco de

adorna

je, y le

cuello,

tas de

terciop

brero

bana c

grupo

2.

bordad

Falda

con l

borde

crudo.

de otra

dada, l

lante

por de

lones

tedete

recogi

dos pe

niers,

nan ba

infant

cinta

que vi

lante

forma

zadas;

puede

crudo

que s

Sombr

ciopel

bullon

de te

color